

Santiago Ramírez Castañeda (1945-1997)

Carlos Torres Alcaraz

El 14 de noviembre de 1997 falleció en la ciudad de México el doctor Santiago Ramírez Castañeda, en la misma ciudad donde nació el 15 de agosto de 1945, y donde pasara la mayor parte de su vida dedicada al estudio de las matemáticas y la filosofía. Le sobreviven sus hijos Mariana, Ana Livia y Santiago.

Santiago Ramírez fue el hijo mayor del Dr. Santiago Ramírez Ruiz y la Dra. Ruth Castañeda Ramírez, ambos destacados psicoanalistas. En su hogar respiró desde temprana edad el gusto por la literatura, la buena conversación y el saber, distintivos que le habrían de acompañar a lo largo de toda su vida. En su juventud tuvo la ocasión de conocer a Guillermo Torres Díaz, quien fuera amigo de sus padres, bajo cuyo influjo decidió estudiar matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).¹ En 1967 recibió la licenciatura en matemáticas con la tesis *Topología de Superficies*, elaborada bajo la dirección de este brillante académico, profesor de innumerables generaciones. Un año antes había iniciado sus estudios de posgrado en la Universidad de California en Berkeley, donde obtuvo el grado de *Master of Arts in Mathematics* en 1968. Desde su ingreso a la UNAM, Santiago alternó el estudio de las matemáticas con la militancia política, práctica que continuó durante su estancia en los Estados Unidos, habiendo participado en las juventudes comunistas en México y en el partido comunista norteamericano (esto último de manera extracurricular). Su interés por la política jamás se extinguió, sin que esto significara el abandono de la vida universitaria a la que dedicó prácticamente toda su vida.

Tras su retorno a México los acontecimientos políticos, principalmente el llamado *Movimiento estudiantil de 1968*, lo llevaron a des-

1. En un epígrafe, Santiago se refiere a su maestro con las siguientes palabras: "En la memoria de Guillermo Torres, quien me transmitió una pasión y sus besos".

plazar la esfera de sus intereses de las matemáticas puras a la filosofía y la política, principalmente la universitaria. En 1971 fue actor principal en la reorganización de las formas de gobierno de la Facultad de Ciencias, algunas de las cuales aún perduran en nuestros días. En el ámbito académico impulsó la creación de un espacio para la filosofía de las ciencias, y la ampliación del ya existente para la historia de las matemáticas y la lógica. Fundó, junto con un grupo de alumnos, el Centro para la Historia, la Filosofía de la Ciencia y la Lógica (CEHICLL). Veía en la ciencia un saber que debía ser desmitificado y puesto al servicio de todos, en contraposición a quienes solo veían en él un cúmulo de métodos y técnicas al servicio del capital, o un instrumento de dominación. Creía que la ciencia no sólo debía ser aprendida; debía también ser confrontada con los otros dominios del saber para así convertirse en un factor de emancipación. Su pensamiento se desarrollaba en aquel entonces dentro del marco teórico del marxismo, principalmente el de Louis Althusser. En 1975 obtuvo en la UNAM la Maestría en Filosofía con la tesis *Sobre el método de Marx* bajo la dirección del también destacado filósofo Adolfo Sánchez Vázquez.

Entre 1971 y 1977 sus intereses teóricos sufrieron un nuevo desplazamiento, ahora hacia la epistemología, principalmente en aquella dirección en que el psicoanálisis, la historia y la filosofía de la ciencia se entrelazan en manos de Gaston Bachelard. Guiado por esta inquietud estableció contacto con algunos destacados miembros de la academia francesa, entre los que se contaban Dominique Lecourt y Paul Henry. En 1978 obtuvo el Doctorado en Ciencias por la Universidad de París XII con la tesis *Pour une épistémologie des mathématiques* contando con la participación de Dominique Lecourt.

Tras su estadía en Francia volvió a México con el programa, todavía vigente en aquellos días, de conformar un punto de vista teórico que conjuntase el marxismo y la epistemología bachelardiana. De esta época datan, entre otros, textos como 'Matemáticas, filosofía y política' (1978), 'Para una historia de la dialéctica' (1979), 'Filosofía e historia de las ciencias' (1979), '¿Es posible ser marxista en matemáticas?' (1980), 'Marx y el concepto de exclusión discursiva' (1980), 'Truth, knowledge and power' (1980), *El silencio del saber* (1980, con Carlos Álvarez, Alfredo Chozas, Alberto Rodón y Guillermo Zambrana), 'Filosofía, ciencia y política' (1981, con Dominique Lecourt y otros), 'Ciencia e ideología' (1982), 'Ciencia y socialismo' (1983) y 'Bachelard o la poética del férax' (1984).

Como resultado de su actividad teórica, Santiago llegó al final de aquel período a la conclusión de que habla que revalorar otros puntos

de vista técnicos que se habían expresado al seno de la filosofía de las matemáticas, principalmente los de David Hilbert y Jean Cavallés. Su trabajo y sus inquietudes lo llevaron a examinar detenidamente la vida y obra de este pensador francés, militante de la resistencia que muriera a manos de las fuerzas de ocupación nazis en el año de 1944. En 1984 Santiago Ramírez recibió de manos de Mme. Marie Louise Gouhier y Mme. Geneviève Rodis-Lewis dos cuadernos con notas de clase del único curso que Cavallés dictó en la Universidad de París en el año de 1941 (curso que, aparentemente, aceptó por así convenir a sus actividades clandestinas). Estos manuscritos fueron la base de la obra de Santiago entre 1984 y 1990. Producto de sus reflexiones en este período fue la tesis doctoral *El desconocido número 5* (título que corresponde a la anotación sepulcral donde fueron hallados los restos de Cavallés), con lo que obtuvo el doctorado en filosofía por la UNAM en 1990. Este texto resume en gran medida su pensamiento en torno a la filosofía de las matemáticas, y muestra un viraje en su postura. Ya no se trata de dar cuenta de las matemáticas desde el punto de vista del materialismo histórico, sino de abordar la cuestión desde una nueva perspectiva, que tome a las matemáticas como punto de partida, una filosofía "matemática" que no pase por alto lo que sucede al interior de esta disciplina o ignore lo que ellas tienen que decir de sí mismas. Pareciera entender entonces a las matemáticas como una búsqueda de lo absoluto, como un intento por ir más allá de los límites que nos impone la experiencia, indiferentes al mundo tal como éste se determina por las ciencias empíricas. Este punto de vista lo expuso bajo la forma de tres tesis atribuidas a Cavallés, que el compartía:

1. El propósito de la ciencia es alcanzar el absoluto.
2. La historia y la filosofía de las matemáticas se balancea entre la demanda cartesiana del absoluto y el absolutismo "hipócrita" de Kant.
3. Las matemáticas son la ciencia del infinito.

Assumiendo estas tesis, los tres quatuorceros primarios de la filosofía matemática serían:

- A. Examinar la relación entre las matemáticas y la filosofía,
- B. Examinar la relación entre las matemáticas y la experiencia, y
- C. Examinar la relación entre las matemáticas y la realidad.

La manera de abordar estos problemas la vislumbra en las siguientes sugerencias:

- (a) La postura de Wittgenstein en el *Tractatus*, principalmente en el punto 6.54.
- (b) La interpretación que Heidegger hace de la *Crítica de la razón pura* de Kant, y
- (c) La propuesta de Lecourt en *Une philosophie sans feinte*, donde sostiene que la filosofía ya no puede considerarse como una tentativa de unificación, y se le debe privar del poder que ha ejercido sobre cualquier otro tipo de discurso.

Estos puntos de vista los expuso en distintos foros a los que fue invitado durante esos años, al igual que en diversos escritos. En 1983 y por invitación de Everett Mendelson —con quien lo unió una larga amistad que perduró hasta el final de sus días— Santiago realizó una estancia como investigador visitante en la Universidad de Harvard, lo que le permitió ahondar sus investigaciones en torno a la obra de Cavailles. Un año después, en 1984-85, volvió como profesor invitado al Departamento de Historia de la Ciencia de la Universidad de Harvard y al Departamento de Filosofía de la Universidad de Boston. De esta época datan, entre otros textos como 'Jean Cavailles' (1985), 'Le cours de Jean Cavailles' (1985), 'Filosofía y matemáticas' (1985) y resúmenes de participación en congresos como 'Philosophy of mathematics or mathematical philosophy' (1982), 'Los límites del positivismo' (1982), 'Filosofía y matemáticas' (1984), 'An alternative in the philosophy of mathematics' (1984), 'Filosofía matemática' (1986) y 'Retorno a Viena' (1988).

Este último texto incluye un emotivo lamento por la pérdida de la utopía socialista y por la esperanza perdida. En él realiza un *ajuste de cuentas* con su pasado en el que dice pertenecer a una generación que en el lapso de una vida recorrió el largo circuito de la esperanza y la desilusión.² Tras el derrumbe de todos los muros, insiste en la necesidad de revalorizar lo que, por razones políticas, se trató con desdén. Esto significó reconsiderar, en el terreno de las matemáticas, a

2. Santiago se expresa poco más o menos con las siguientes palabras: 'Al mirar hacia atrás y preguntarnos por lo que hemos vivido, no podemos sino admitir que, sin lugar a dudas, el evento más extraordinario de nuestra era fue la Revolución de Octubre y admitir, a la vez, que fue la llamada "crisis del marxismo" el evento que selló el destino de nuestra generación. En el tiempo de una sola vida pudimos asistir al surgimiento de las más caras ilusiones y su confuso desvanecimiento. Esta sueño, que tanto nos fascinó y que nos hizo pensar que la verdadera historia de la humanidad estaba a punto de comenzar, no fue el invernal huro de las pesadillas, menos benévolas, más violentas, que en vez de anunciar un futuro luminoso para todos nosotros, mostraron la tenebrosa luz del más perenne de los demonios.'

pensadores como Hilbert, Carnap y Wittgenstein que a la luz de una postura radical fueron descartados. Habría que justipreciar entonces la vehemente defensa que Hilbert hizo de la autonomía de las matemáticas, reconsiderar el proyecto del Círculo de Viena, mirar a Wittgenstein con otros ojos, admitir que también en las matemáticas debemos tirar la escalera después de haber ascendido, ver en Cándido a un defensor del paraíso canónico. Para ello no encuentra otro camino que el de elucidar su propia tradición, reparando los agravios cometidos a nombre de un radicalismo frenético que el propio Marx habría desdeñado. Había, pues, que entender las matemáticas también como el producto de una pasión y una búsqueda, es decir, entenderlas en su sentido trascendental.³ Para Santiago, 'retornar a Viena' significa reabrir un diálogo que permita retomar la búsqueda de nuestro verdadero rostro en el espejo circular de la imaginación y la pasión.

Hacia el final de su vida, la esfera de sus intereses teóricos sufrió un nuevo desplazamiento, esta vez hacia los sistemas complejos y la teoría general de sistemas. Y aunque la muerte lo sorprendió cuando aún no lograba una síntesis de su pensamiento en esta materia, podemos mencionar las que fueron en apariencia sus preocupaciones. Los problemas que le inquietaron fueron tres: el de la caracterización de los sistemas complejos mediante una definición exhaustiva, el de los sistemas complejos en su relación con el determinismo e indeterminismo en la ciencia moderna, y el de la serualización y la ética en el ámbito social.

En cuanto a la ciencia, se une a la rebelión de la teoría de sistemas en contra del proyecto racionalista que, pese a sus éxitos, no ha alcanzado sus objetivos y que, desde Descartes, se trató de erigir como el método universal e infalible de la ciencia.⁴ Desde sus punto de vista,

3 En cuanto a Marx, sostiene que nada humano le es ajeno, incluso la ciencia y el fracaso. El marxismo, aunque aparentemente descalificado, lo que ha hecho en realidad es mostrar su ciencia humana, transformándose de este modo en una forma de pensamiento cuya función de racionalidad ha de ampliar, para integrarse al mundo que nos acompaña en la búsqueda de aquellos fundamentos que Kant coluca más allá de toda experiencia.

4 El proyecto racionalista tendría como base la idea de que toda entidad física, biológica, o social se puede resolver en sus partes, a partir de las cuales puede ser explicado por completo. Esta concepción, resumida en la hipótesis de Laplace según la cual el estado del universo en cualquier momento se puede predecir conociendo la posición y el momento de las partículas que lo forman, Santiago la enfrenta a posiciones como la de Heisenberg, para quien es imposible disolver los eventos en sus partes, sosteniendo con ello la tesis de que la ciencia ya no puede ser el estudio de sistemas cerrados, sino de sistemas abiertos, procesos irreversibles y estados de desequilibrio, lo cual apunta hacia la interdisciplinariedad. Se adhiere así a la teoría general de sistemas, más interesada en observar modelos y principios generales aplicables a todos los sistemas que en reducir los fenómenos a la interacción entre sus partes elementales, es decir, a una teoría que fija su atención en la relaciones que surgen de la totalidad y que no están manifestadas en el compartamiento de las partes (características y comportamientos más genéricos).

esta *rebelión*, proveniente de diversas disciplinas como la biología, la física, la sociología o la economía, abre la puerta a un nuevo tipo de pensamiento en el que el lugar central de toda reflexión lo ocupa el sistema mismo, no sus partes. En cual no dejaba de tener para el un enorme interés desde el punto de vista de la epistemología. De esta época datan, entre otros, textos como 'Al reencuentro del cosmos' (1990), 'La experiencia del caos' (1991), 'Caos y razón' (1992), 'Racionalidad y caos' (1992), 'Racionalidad y complejidad' (1994), 'Filosofía y diferencia' (1995), Un texto sobre ética y serialización [sin título, c.1996?] y 'Teoría general de sistemas' (1997).

Algunos de los problemas que Santiago aborda en estos textos son el del dilema entre globalización e individualidad, el de la serialización y la disolución del individuo en tanto que 'parte del sistema' y el del lugar que a éste se le ha asignado en la economía de mercado. En particular, impugna el aparato educativo en tanto que producto de una estrategia que sólo acentúa la eficiencia personal y refuerza las metas personales tras el disfraz de los 'valores sociales', es decir, en tanto que engranaje en el proceso de serialización que habría que combatir. Producto de sus preocupaciones, examina los mecanismos con que se construye la racionalidad individual y se pregunta por el individuo, incapaz de ubicar la serie de sus decisiones en el ámbito de una colectividad. Una conclusión a la que apunta es que frente a la caída de las grandes filosofías, lo único que queda es recoger sus fragmentos y hacerlos valer como parte de una pluralidad en la que toda interpretación es admisible. Así, sólo recurriendo a los distintos saberes posibles enlazar el nuevo ser de sus posmodernidad, siendo esto también válido en el ámbito del saber científico y, aún más importante, en el ámbito social, donde el punto de partida habría de ser la colectividad.

Más allá de su obra.

Como universitario, Santiago Ramírez participó activa e intensamente en la vida académica y política no sólo de la Facultad de Ciencias y la Facultad Filosofía y Letras, sino de la Universidad en su conjunto. Gregario por naturaleza, el ideal de una comunidad libre e igualitaria lo acompañó durante toda su vida y organizó sus preocupaciones, intereses y compromisos. Fue esta postura lo que dio sentido a sus múltiples quehaceres. Más allá de su trayectoria académica, debemos también valorar algunos aspectos de su personalidad que dejaron una honda huella entre quienes le conocimos. En este sentido, Santiago fue una

persona dotada de una formidable inquietud que lo llevó a elaborar multitud de proyectos de todo tipo, algunos de los cuales dejó inconclusos (uno de ellos consistía en retomar un seminario que en su nombre lo dice todo: Seminario de Topología). Mas allá de las matemáticas y la filosofía, escribió sobre casi todo; en su casa tenía un librero lleno de trabajos, ensayos, artículos, libros, novelas, poesías e incluso dibujos que jamás publicó. En su insaciable avidez quería saberlo todo, no sentuse ajeno a nada de lo humano. De ello dan cuenta los innumerables cursos y conferencias que impartió en instituciones de México y el extranjero. Entre otros, estudió a Freud y a Lacan, a Marx y a Prust, a Bachelard y al Positivismo Mexicano, al Círculo de Viena y a Darwin, a Platón, a Spinoza y a von Bertalanffy, a Humero, a Mustl y a Cesar Vallejo. La lista sería interminable. Descubrió en cada uno de ellos un motivo de reflexión, una voz en el murmullo que en su conjunto conformaría un cuadro discordante del hombre, que el mismo parecía suscribir.

Pero más que su preocupación por la Universidad, en la que trabajó por cerca de treinta años, fue sin duda la amistad lo que ocupó siempre un lugar privilegiado en su concepción del mundo. Su manera de valorarla, de entenderla y vivirla, lo acercó ciertamente a sus más caros ideales. Quienes lo conocimos de cerca pudimos aprender algo de la nobleza de sus propósitos y la generosidad de sus fines. Y como el mejor de los testimonios de su paso por este mundo, habremos de continuar por la senda que algún día recomenzáramos juntos: la senda de nuestras pasiones, doquiera que estas confluyan.

Carlos Torres, es Maestro en Ciencias por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente ocupa el puesto de profesor de tiempo completo en el Departamento de Matemáticas de la Facultad de Ciencias de la UNAM, donde imparte las asignaturas de lógica y teoría de conjuntos.

5 Entre sus logros, se cuentan el haber sido miembro fundador de Matemática y de la colección *Mathosca*, ambas editadas por el Departamento de Matemáticas de la Facultad de Ciencias de la UNAM.

